

**RESPONSABILIDAD, MINISTERIO
Y ALCANCES DEL CUERPO DE CRISTO
(Efesios 4:1-16)**

La carta a los Efesios es la carta que más nos habla acerca de la realidad del Cuerpo, en el primer capítulo encontramos desvelado el misterio del Cuerpo y cómo nosotros llegamos a ser parte del mismo, en el capítulo 3 encontramos la calidad de vida espiritual que debemos de alcanzar para ser de provecho para el Cuerpo y para que el Cuerpo sea de provecho para nosotros. Pero el capítulo 4 encierra lo que vamos a ver en este estudio, es decir, la responsabilidad que tenemos como miembros para estar en unidad con el resto del Cuerpo, la capacitación que debe de tener el Cuerpo para que haga la obra del Ministerio y además, el propósito del Señor para los hijos que participan del Cuerpo.

Estas y otras cosas más son las que vamos a tratar a lo largo de este estudio, esperando en el Señor que por su Misericordia con el pasar del tiempo nos vaya dando un entendimiento más claro de estas grandes verdades.

**LA RESPONSABILIDAD DEL CREYENTE
DE PARTICIPAR DEL CUERPO.**

Efesios 4:1 Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, v:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, v:3 esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. v:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; v:5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, v:6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Una exhortación a participar del Cuerpo.

A estas alturas de la Carta a los Efesios, a través de los capítulos anteriores el Apóstol Pablo ya ha explicado acerca de la dimensión en la que el Señor nos ha colocado como creyentes, nos referimos a la dimensión del Cuerpo. Pero veamos como ahora él empieza este capítulo haciéndonos hincapié en la responsabilidad que tenemos dentro del mismo, por lo que comienza exhortándonos a que andemos dignamente en relación al llamamiento que nos han hecho. Este llamamiento lo encontramos en *Efesios 1:18* *Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*, seguido a este verso siempre en el capítulo 1, el Apóstol Pablo continúa explicando acerca del Cuerpo de Cristo. Podemos ver entonces que el llamamiento al que nos hace referencia en el capítulo 4 debe ser el mismo llamamiento del que nos habla en el capítulo 1, y es el llamamiento a vivir en la dimensión del Cuerpo, un plano en el que disfrutamos del mismo Señor, vivimos en Él, nos desarrollamos en Él a través de los hermanos que conforman la Iglesia, la cual es Su Cuerpo.

Dos condiciones básicas para participar del Cuerpo...

Ahora bien hay dos condicionantes básicas que como miembros del Cuerpo debemos de cuidar para que podamos experimentar una participación en él, una tiene que ver con asuntos prácticos y la otra con asuntos espirituales.

Una condicionante práctica...

Efesios 4:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor,

Notemos que el Apóstol Pablo nos habla en este verso de cosas que tienen que ver con una armonización entre cada uno de los miembros del Cuerpo. Es responsabilidad nuestra adoptar una actitud que de lugar a que cada miembro del Cuerpo pueda entrar a una relación genuina con el Señor a través de nosotros. En

otras palabras, nosotros como miembros del Cuerpo debemos de ocuparnos en manifestar los atributos de la cabeza que es Cristo, tal como lo dice el versículo anterior, en humildad, mansedumbre, paciencia y tolerancia, pues éstas fueron características del Cordero de Dios, por lo cuál si estamos en Él, y si somos un sólo Espíritu con Él, debemos dejar que esto fluya en nuestras vidas. Teniendo estas cosas en medio nuestro, se provocará una estrecha relación entre los miembros. Como ejemplo de cuán importante es que en nosotros fluyan estas características, estudiemos un poco acerca de ellas, para que veamos cuan necesarias son para nuestra relación con los miembros del Cuerpo.

La palabra humildad en el griego es: *tapeinofrosune*, y significa “*humildad de mente*”, se traduce también como «*humildad*» y viene de la palabra *tapeinos*, que significa primariamente “*aquello que es bajo y que no se eleva mucho de la tierra*”.

Con esto se nos dice que nosotros debemos de tener presente en nuestra mente y en nuestra actitud, el comportarnos humildemente entre nuestros hermanos, la humildad debe opacar el orgullo que nos induce a sobresalir en una ú otra cosa y que nos lleva a pensar más de lo que debemos de nosotros mismos, la humildad nos hará ver qué tan importante y necesario es cada miembro del Cuerpo y que nosotros sólo somos uno más entre muchos. Sólo que debemos tener cuidado de que sea una obra del Espíritu y no una imitación religiosa.

Cuando un miembro del Cuerpo camina humildemente, es fácil que otros entren en relación con él, pero que difícil es cuando encontramos a un hermano plagado de sí mismo, arrogante y orgulloso, esto bloquea la comunión que el Señor desea que exista entre los miembros. De esa cuenta el señor nos pide que para participar del Cuerpo, necesariamente debemos de caminar con toda humildad.

También hay algo que debemos de notar, lo primero que el Señor trata con nuestras vidas cuando nos revela esta bendita dimensión, es precisamente nuestro orgullo, pues este nos invita a vivir aislados para que no tengamos que bajarnos ante nada o ante nadie. Pero cuando entramos a formar parte del Cuerpo resulta que encontramos todo tipo de miembros a los cuales el Señor ya los aceptó en Él,

por lo que nosotros no podemos hacer menos que eso. Probablemente hay hermanos con los que no quisiéramos estar o tener comunión, pero el principio del Cuerpo nos hace que nos humillemos, pues si no estamos dispuestos a dejar nuestro orgullo, teniendo comunión aún con aquellos que nos cuesta trabajo tolerar, seguramente nunca podremos tampoco contemplar la Plenitud del Señor.

El Cuerpo de Cristo, lo diseñó el Padre con el fin de colocarnos en humillación, para bajarnos, para decrecer, tal y como le pasó al mismo Señor Jesucristo, que al entrar al cuerpo físico de Jesús, dice la Biblia que se humilló, pues así nosotros, si queremos entrar a ésta dimensión no debemos tratar de humillarnos, si no debemos de tener en cuenta que la misma constitución del Cuerpo se encargará de que entremos en humildad, de lo contrario estamos fuera.

Así que el Cuerpo es para que caminemos con humildad. Vistámonos pues de toda humildad para participar con responsabilidad en Él y dar a conocer los propósitos eternos que Dios tiene para con nosotros en el Hijo Jesucristo.

Miremos además que en el verso que leíamos en Efesios 4:2 dice que vivamos en humildad y mansedumbre, lo cuál Cristo también lo mencionó en *Mateo 11:29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;*

El Señor nos revela dos cosas importantes en este verso, primeramente que esto debe ser una realidad en el corazón, es decir, no es un asunto sólo de manifestación externa pues eso sería religiosidad, si no debe ser una actitud nacida en un corazón sincero. Segundo, nos hace mención al yugo, y sabemos que un yugo es algo que llevan dos animales, así que nos habla de que siendo mansos y humildes podemos unirnos en yugo con nuestros hermanos participes del Cuerpo.

Notemos que primero nos habla de ser mansos y humildes, porque con esto conseguimos participar en el Cuerpo, pero luego nos habla de “*ser pacientes, soportándoos los unos a los otros ...*” porque es la actitud que debemos de tener para con nuestros hermanos.

La responsabilidad que yo tengo de mantener una buena relación con los hermanos no debe estar basada en cuanto ellos son lo que yo deseo, si no, lo contrario, debo soportar a los hermanos con paciencia y tolerancia en su manera de ser. No es una actitud responsable querer cambiar a los demás, como tampoco el hecho de no poder aceptar las diferencias que tenemos con otros, en lugar de eso, ajustémonos al Cuerpo, los cambios se darán corporativamente, pero no violentemos el proceso que el Espíritu va realizando poco a poco en la Iglesia.

Que humildad la que mostraron al final Nicodemo y José de Arimatea cuando fueron a pedir el Cuerpo del Señor. ¡Oh! que hermoso es ver como estos hombres siguieron apreciando el cuerpo de aquel que ya estaba muerto, se esmeraron en darle digna sepultura. A ellos les tocó reconocer el Cuerpo en otra dimensión, pero en medio de todo, sus ojos vieron a Cristo, talvez no tuvieron la oportunidad de verlo en la dimensión en la que le vieron los doce discípulos, aquel Cristo vivo y virtuoso que caminaba haciendo milagros y señales. Ellos sólo pudieron contemplar el Cuerpo inerte de Jesús, pero le vieron, debido a la humildad que tuvieron de poder servirle a aquel Cuerpo herido y golpeado de Cristo. Así también podemos hablar de Simeón, aquel hombre que le revelaron que no vería la muerte sin antes ver a Cristo, y aunque cuando lo vió, tampoco era un Cristo virtuoso, sin embargo, se le dio la oportunidad de bendecir al Cristo envuelto en pañales. Dios nos permita a nosotros también poder bendecir a Cristo, no al Cristo que está en el tercer cielo, si no al Cristo del Cuerpo. Que tengamos la humildad de ver a Cristo en medio de pañales sucios seguramente, o un Cristo golpeado y herido, que se envuelve en los hermanos más débiles y carnales de la Iglesia, pero que sea lo que sea allí está Él en su Cuerpo. Que nuestros ojos sean abiertos no para ver y juzgar al hermano y sus debilidades, sino al Cristo que se está desarrollando en aquel miembro. Que en lugar de querer cambiar al mismo Cuerpo, que lo aceptemos tal y cual sea su condición y aún que podamos recibir con sencillez, la provisión de Vida que se nos es dada por medio de los miembros más débiles.

Una condicionante que tiene que ver con asuntos espirituales ...

Efesios 4:3 esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Espiritualmente hablando lo que aquí contemplamos ya está en un plano mucho más elevado, porque se nos hace mención de la unidad del Espíritu. Esta unidad no se refiere solamente a estar juntos o tener una buena relación armoniosa entre miembros, si no es elevar nuestra visión para distinguir que la unidad que podemos llegar a tener en el Espíritu, es mucho más grande aún que los vínculos consanguíneos o de amistad. Hay un elemento común entre todos los miembros provisto por Dios mismo y esto es El Espíritu Santo. La unidad que se da por el Espíritu, es la que nos hace uno a todos. Debemos cuidarnos de que este elemento vital y divino no se disipe en la relación entre los miembros, por el hecho de estar divididos unos con otros. La división es lo contrario a la unidad, y tiene su origen en cosas como las que nos muestran los siguientes pasajes de la Escritura.

1 Corintios 1:10 Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. v:11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay contiendas entre vosotros. v:12 Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo. v:13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Vemos en estos versos algunas razones que el Apóstol Pablo considera que son causa de fomentar la división en el Cuerpo.

- ***No ponernos de acuerdo al hablar:***

Esto no se refiere precisamente a que todos tengamos una sola doctrina o alguna opinión en cuanto a un asunto bíblico, más bien se refiere a todas las cosas cotidianas que hablamos entre hermanos. Y en estas cosas lo que hacemos es volvernos inflexibles unos con otros, causando así una división. Por ejemplo, si algunos hermanos se están poniendo de acuerdo para ir determinado día a evangelizar, unos dicen vamos al lugar "A" y otros dicen, no, vamos al lugar B, el conflicto se da en que nadie quiere ceder, y cuando llega el momento en el que la mayoría de-

cide ir al lugar B, quedan unos que toman la actitud de no ir al lugar “B”, porque ellos querían ir al lugar “A”. Hermanos esto hace que se reste fuerza al Cuerpo de Cristo, el Poder que radica en la unidad se pierde y se convierten en muchos hermanos que hacen una cosa pero no en el Cuerpo que hace los deseos del Señor. Debemos ver la sutileza y el engaño que Satanás logra meter en esto, pues a veces ni siquiera es necesario que opinemos, con sólo que en nuestra mente opinemos lo contrario y que no nos parezcan las cosas, ya está produciéndose una división en el Cuerpo.

- ***Cada uno dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo***

Esta actitud preferencial que podemos tener para con los Ministerios, no sólo resta bendición para nuestra vida y edificación personal, si no que además nos hace ser gestores de una división en el Cuerpo. No estamos diciendo que no debemos tener aprecio por los Ministerios que el Señor levanta dentro de la Iglesia, pero recordemos que la Iglesia no fue creada para servir a los Ministros, si no los Ministros fueron puestos para servir al Cuerpo, es más el Señor no viene por los Ministros, Él viene por una Iglesia Gloriosa que es Su Cuerpo. Nuestra atención debe de estar en lo que el Señor tiene su atención, lo cual es el Cuerpo y no los servidores que han sido levantados para el Cuerpo.

Si nos ponemos a decir yo soy únicamente de Pablo, entonces enajenamos de nuestra vida lo que el Señor quiere darnos por medio de Apolos, pero además nos oponemos a todos aquellos que sí desean aprender y aprecian el Ministerio de Apolos, lo cual traerá división al Cuerpo.

Hablemos ahora un poco más sobre lo que dice Efesios 4:3 *esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.*

Aquí pablo nos hace mención que la unidad del Espíritu tiene un elemento que provoca o permite su manifestación, y esto es el vínculo de la paz, la cual se da bajo las condiciones que ya expresamos anteriormente. A raíz de esto podemos decir que la unidad del Espíritu no se obtiene sin paz y la paz no se logra si no armonizamos los unos a los otros con toda humildad y mansedumbre.

Veamos ahora las razones por las cuales estamos unidos en el Señor y debemos de hacer el esfuerzo por perseguir esta unidad.

Efesios 4:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; v:5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, v:6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

En estos versos vemos siete cosas que nos son comunes a todos:

1. El Cuerpo
2. El Espíritu
3. El Llamamiento
4. El Señor
5. La Fe
6. El Bautismo
7. El mismo Dios y Padre.

LA CAPACITACIÓN DEL CUERPO PARA HACER LA OBRA DEL MINISTERIO.

“Efesios 4:7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. v:8 Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. v:9 (Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que El también había descendido a las profundidades de la tierra? v:10 El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.) v:11 Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, v:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”;

En éstos versos Pablo pasa a tocar otro punto importante que es: “La Obra del Ministerio”, esto se refiere al servicio que el Cuerpo debe de prestar para Dios y



Su Plan. Notemos por un lado que el Padre nos beneficia dándonos acceso al Cuerpo de Cristo, pero por otro lado Él se beneficia en el sentido de que siendo todos nosotros parte del Cuerpo y estando todavía en la tierra, nos convertimos en una representación tangible de la Presencia del Señor aquí en el mundo. El Señor quiere que la Iglesia, Su Cuerpo, funcione como una extensión del mismo Cristo que está sentado ahora a la diestra del Trono.

Pablo menciona que la Iglesia puede alcanzar una medida aceptable en la Obra, levantando hombres con el don del Ministerio, pues estos son los idóneos para servir capacitando al Cuerpo. Los cinco ministerios son: Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros

Aunque será otra ocasión en la que vamos a abordar directamente quienes y qué son los cinco Ministerios, ocupémonos hoy en decir que estos hombres son los que Dios ha levantado con una capacidad y habilidad especial en cuanto al Ministerio de la Palabra, para que por medio de ella todos los que son parte del Cuerpo reciban por la virtud que fluye por medio de la Revelación de la Escritura, la Capacitación, la visión, el compromiso y muchas cosas más que necesitamos recibir para hacer la obra que el Señor nos ha encomendado.

Básicamente hablando son los miembros del Cuerpo de quienes el Señor espera que tengan una responsabilidad de llevar a cabo Su Obra, pero es de los Ministerios la tarea de capacitar al Cuerpo para que los miembros realicen el Plan de Dios.

Cada uno de estos Ministerios tienen una unción específica del Señor, que Dios mismo ha ido forjando y desarrollando en las vidas de algunos hombres, de manera que los miembros del Cuerpo pueden ser capacitados por esas unciones por un lado para atender la obra del Ministerio y por otro lado para poder edificar al Cuerpo de Cristo.

De acuerdo al concepto anterior, en una forma didáctica, podemos dividir los cinco Ministerios en dos grupos.



PRIMER GRUPO: Apóstoles, Profetas y Evangelistas. El fluir de capacitación de estos Ministerios nos llevan a ser eficaces en hacer la obra del Señor, es decir, llevar a cabo la obra del Ministerio.

SEGUNDO GRUPO: Pastores y Maestros. La unción que fluye a través de estos dos Ministerios es también para capacitarnos, pero de una forma en la que recibimos los medios para poder edificar al Cuerpo de Cristo.

Si estos cinco Ministerios no fluyen, podemos asegurar que es imposible que los miembros alcancen una perfección funcional con la que puedan atender éstas dos grandes demandas que el Señor le ha puesto a la Iglesia, hablamos de la obra del Ministerio y de la edificación del Cuerpo.

Cuando hablamos de la Obra del Ministerio nos referimos al servicio que la Iglesia debe atender en el que está de por medio los intereses del Plan Eterno de Dios, como por ejemplo:

Mateo 16:18 Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Este pasaje habla del Plan que Dios tenía de fundar la Iglesia para que las puertas del Hades fueran vencidas por la autoridad que Él depositaría en Su Cuerpo. Es una demanda que Dios espera que la cumpla la Iglesia.

También en *Efesios 1:22 Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.* La Escritura dice que el Señor Jesús vino para hacer la voluntad de Su Padre, por lo cuál el Padre se agradó de Él y le entregó a Él todas las cosas, y para llenar todos los deseos del Padre, Cristo cuenta hoy con la Iglesia para completar las obras de lo que Cristo ya hizo en la cruz del Calvario.

Note que el Señor no cuenta y espera todo de los Ministerios, en el corazón de Dios los Ministerios no tienen la preponderancia que tiene para Él la Iglesia. Por eso encontramos en la Escritura que los Ministerios deben de ocuparse en dar la capacitación al Cuerpo para que ésta llene los deseos de Dios. Los Ministerios

sólo son los depositarios de las unciones de Dios para que el Cuerpo funcione tal y como el Señor quiere.

Cuando hablamos de las cinco unciones, éstas no necesariamente tienen que estar visibles en hombres dentro de una Iglesia Local. Porque nos podemos dar cuenta en el libro de los Hechos que Pablo como Apóstol, andaba de un lugar a otro, no era Apóstol de una Iglesia Local en específico, igualmente los profetas, éstos descendían por tiempos de Jerusalén hacia otras ciudades, pero tampoco eran posesión de una Iglesia Local, si no que ellos visitaban de cuando en cuando a las Iglesias que eran gobernadas por los ancianos o el cuerpo Presbiterial de cada Iglesia Local. Es de esta manera que el Señor se encarga de diseminar estas cinco unciones para poder llevar la capacitación adecuada al Cuerpo.

El Cuerpo más que ocuparse de la presencia física de un Ministerio primario, debe de ocuparse de tener las unciones que éstos Ministerios pueden verter en las Iglesias locales. Generalmente alcanzamos estas unciones a través de hombres externos a la Localidad, por lo que debemos ser amplios y sencillos para invitar a Ministrar a la Iglesia a aquellos siervos del Señor en los que se logre percibir que reposa sobre ellos una unción primaria, pues de esta forma únicamente viene la capacitación para el Cuerpo.

El Cuerpo de Cristo en sí mismo, al igual que un cuerpo físico natural contiene los elementos necesarios con los cuales se desenvuelve en sus diferentes actividades, pero no podemos concluir que porque en un determinado momento tiene una eficiente funcionabilidad, ya no necesita ser alimentado, cuidado y atendido, porque a parte de que esto es indispensable para mantenerse, de igual manera necesita crecer y desarrollarse. Veamos a continuación un poco más detallado en qué consisten éstas unciones:

EL APÓSTOL:

La palabra Apóstol quiere decir “*enviado*” o “*comisionado*”. Ellos son enviados por Dios no sólo para la edificación de la Iglesia, sino también para que go-

biernen ciertas áreas de trabajo de la Iglesia, como también que asienten la verdad de la doctrina.

Una unción Apostólica viene a reposar sobre un hombre al que Dios lo ha comisionado para hacer Su obra, alguien que luego de haber pasado su tiempo de servirle al Señor de la forma que él quería, ahora el Señor le da una tarea específica, aunque esta no sea afín a sus planes y deseos, él la realiza porque le ha sido impuesta una carga por medio del Espíritu Santo.

Quiere decir que la unción Apostólica transmitirá al Cuerpo la misma carga que le han puesto al Apóstol, su mensaje será decirle a la Iglesia que haga la obra del Señor, pero no a su gusto, ni a su antojo o deseo, sino conforme al corazón de Dios. Hará que toda la Iglesia entre a un plano en el cual le pidan al Señor que desde el miembro más pequeño hasta el más crecido espiritualmente hagan las cosas de Dios sin poner de por medio sus gustos, si no hacer las cosas como a Dios le agradan, tal y como dice la Escritura que lo hizo el Apóstol Jesús. *Hebreos 3:1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. v:2 El cual fue fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.*

Ahora alguien se preguntará ¿cómo puedo visualizar en mi vida el fluir de esa unción Apostólica? Bueno, cuando nos dispongamos a ella, el Señor nos hablará al corazón: “*Predica en el bus, ve al parque a hablarle a alguien, etc*”. La unción apostólica la distinguiremos fácilmente, pues casi siempre nos hablará de hacer algo no proveniente de nosotros o de nuestros gustos, si no de los deseos del corazón del Señor. Vivamos pues, bajo esta unción.

EL PROFETA:

Estos hombres de Dios fueron usados por Dios para consolidar los ánimos del pueblo, y para darle una visión fresca del Plan de Dios a la Iglesia. Podemos decir que un profeta básicamente es el hombre que lleva el mensaje que Dios quiere dar a la Iglesia en el presente, que obviamente traza bien la Palabra, y hasta su mensa-



je y enseñanza son de carácter profético. En otras palabras, el Ministerio profético es el que desentraña los misterios de Dios, llevando el mensaje a tiempo para señalar el camino a seguir en el Plan de Dios.

Para no confundir el Ministerio Apostólico con el Ministerio Profético, el primero es el que desentraña los misterios de Dios que están escondidos en la Escritura y con el Espíritu de Sabiduría y revelación son aplicados en la Iglesia, mientras que el Ministerio profético es el que desentraña misterios de lo que Dios quiere decirle hoy a la Iglesia. Recuerde que de tiempo en tiempo la Iglesia universal va teniendo un avance espiritual, en el cual es necesario tener el respaldo de la unción profética.

El Ministerio Profético no estriba solamente en dar profecías, en discernir lo que hay en el corazón de la gente, aunque también puede ser parte de este Ministerio, pero recordemos que los cinco Ministerios fueron dados para la capacitación de la Iglesia, como ente corporativo y no para un miembro en lo personal, por lo tanto, la mayor aportación de este Ministerio será hablar de parte de Dios la palabra que nos actualice en Su Plan.

Por tanto la aportación que trae la unción profética, es que la palabra se transmita en la Iglesia con esa misma puntualidad, que así como el profeta habla a tiempo, así cada miembro pueda dar una palabra a tiempo. No debemos de caer en el error de los fariseos, gente que se sentaba en la cátedra de Moisés, que se tecnicizaron tanto en el conocimiento al grado que perdieron la frescura de la Palabra de Dios. Es como la tendencia que tienen muchos Institutos Bíblicos, los cuáles dejan a un lado la revelación de Dios con tal de conservar un estilo doctrinal ya adquirido en su denominación. Hermanos, necesitamos la unción profética para no caer en los tecnicismos religiosos, pues aunque prediquemos las mismas verdades de la Escritura, bajo la unción profética, esta puede ser compartida en el tiempo propicio de manera fresca. No importa la sencillez que parezca tener una verdad que oigamos, si en el momento propicio ésta va influenciada por esta unción. Es como el caso de Jonás, que por 40 días predicó lo mismo y aunque seguramente todos le escuchaban decir lo mismo, era obvio que *estaba* respaldado por la unción profética.

EL EVANGELISTA:

Como su mismo nombre lo indica, el Evangelista tiene que ver con el hecho mismo de Evangelizar. La unción Evangelística con la que somos bendecidos, no es solamente capacitarnos para llevar a cabo esta obra, si no darnos una visión, una conciencia y una carga de porqué hacer la obra Evangelística. Recordemos que en una ocasión Pablo le dijo a Timoteo: “sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio”, es difícil entender si en realidad el Ministerio de Timoteo fue puramente un evangelista o no, pero el punto en este pasaje no es éste, si no hacerle referencia a Timoteo de que él, así como todo el Cuerpo de Cristo debía ir por todo el mundo predicando las Buenas Nuevas de Salvación. Esta es una comisión de la que se hace responsable a los miembros del Cuerpo.

Muchas veces hacemos la obra Evangelista como una empresa que hace publicidad a Su producto, para incrementar sus ventas y a la vez ganarse a la clientela, pero hermanos, el Evangelismo no debe ser realizado bajo esta óptica, porque no debemos hacerlo sólo para ganar miembros en las Iglesias, ni tampoco para beneficiar solamente a las almas perdidas, si no el Evangelismo se lo han responsabilizado a la Iglesia para cumplir las demandas del Plan Eterno de Dios.

El propósito del Evangelismo debe ser presentar las Buenas Nuevas de Salvación, para que las almas sean juzgadas por Dios, ya sea para darles Vida o condenación Eterna, como dice *Juan 3:18 El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado.* Podemos decir que la unción Evangelista conlleva muchas cosas en sí misma y nos permite ver que el Evangelio no sólo salva, si no también condena a aquellos que son alumbrados por la luz y no la reciben. Es como el caso del Ministerio de Jeremías a quien le dijeron que su Ministerio sería para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar. Así que el Ministerio Evangelista nos capacita para llevar las Buenas Nuevas al mundo, no como un asunto de “mercadeo” donde hay que rogar a la gente que compre, si no bajo un ambiente de justicia, que se convertirá en Vida Eterna al que cree y en Condenación Eterna al que no **lo** crea.

PASTORES Y MAESTROS:

Éstos fluyen hacia el Cuerpo para capacitar al Cuerpo mismo para que sus miembros se edifiquen mutuamente.

El Pastor, como su nombre lo indica se dedica a la función del cuidado de las ovejas; el Maestro se dedica a la Enseñanza de la Escritura.

Éstas dos cosas son básicas para que exista una edificación mutua en el Cuerpo. Éstas son las unciones que deben fluir en la Iglesia para que los miembros se edifiquen unos a otros, que así como un Pastor tiene el amor, la paciencia, esmero, dedicación, etc. por cuidar de cada oveja, así también los miembros puedan velar los unos por los otros. Que puedan buscar a la descarriada y a la perniquebrada y restaurarle en amor. Como dice *Gálatas 6:1 Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*

El Maestro tiene la capacidad de exponer la Palabra de una manera muy clara y didáctica para que el pueblo entienda y aprenda las verdades del Señor y aunque sean verdades muy profundas tiene la gracia de Dios para transmitir las al pueblo y que éstos comprendan las Escrituras. Pues de igual manera los miembros necesitan esta unción para poder compartir con los hermanos en los tiempos de comunión o en las reuniones de la Iglesia por las casas, que lo que cada uno hable sea entendible para todos, que no exista un ambiente de confusión, si no que bajo esa unción todos puedan entender las verdades de la Escritura.

EL PROPÓSITO DEL SEÑOR PARA LOS QUE PARTICIPAN DEL CUERPO

Efesios 4:13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; v:14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; v:15 sino que hablan-

do la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, v:16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

En éstos versos encontramos que el propósito del Señor para los que participan en el Cuerpo se refiere a tres cosas:

1. Que todos lleguemos a la unidad de la fe
2. Que lleguemos al pleno conocimiento del Hijo de Dios
3. Que alcancemos a ser hombres de plena madurez.

Éstas tres cosas se deben de alcanzar en base a la estatura de la Plenitud del Cristo Pleno, es decir, Cristo Jesús como cabeza y Cristo en los miembros del Cuerpo. Veamos esto a continuación un poco más detallado.

QUE TODOS LLEGUEMOS A LA UNIDAD DE LA FE.

Éste concepto no se refiere a que todos un día alcancemos el mismo nivel de fe en Dios, ni tampoco se refiere a que tengamos el mismo concepto o apreciación doctrinal de la fe, si no se refiere a que todos lleguemos a tener unidad dentro de la fe que tenemos en Cristo. El punto central que debemos enfocar en este verso no es la fe, si no la unidad, porque recuerde que lo que viene tratando el Apóstol Pablo no es el asunto de la fe, si no la “unidad del Cuerpo”.

El propósito de Dios al hacernos vivir en la dimensión del Cuerpo es que superemos las diferencias que puedan existir no sólo en cuanto a lo espiritual, si no también las diferencias de tipo natural como el estado social de cada quién, la cultura, el físico, etc.

Debemos poner la debida diligencia para alcanzar la unidad corporativa, esa debe ser nuestra meta, que seamos plenamente funcionales con los miembros, pues para ello hemos tenido la bendición de ser capacitados **con** los diferentes Ministerios.

Diferencias siempre van a existir, pero eso no quiere decir que debido a ellas (las diferencias) nunca vamos a poder alcanzar la unidad de la fe, sólo tenemos que ser humildes y dejar a un lado aquellas cosas secundarias en las que no nos podemos poner de acuerdo con algún hermano y seguir adelante con la relación de vida que produce la comunión de los unos a los otros.

***QUE TODOS LLEGUEMOS AL PLENO
CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.***

Antes de tocar este punto, recordemos que lo que se nos está diciendo tiene un parámetro establecido por el Padre, todo tiene que encajar con la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y según Efesios 1, la Plenitud de Cristo ó llamémosle “El Cristo Pleno” es Cristo y la Iglesia, la cuál es Su Cuerpo. Entonces cuando se nos dice que lleguemos al pleno conocimiento del Hijo de Dios, se refiere a llegar a conocer plenamente a Cristo como cabeza, ese Cristo que nace en pañales, el Cristo que crece en Gracia y en Sabiduría, un Cristo de señales y prodigios, un Cristo que toma su cruz y recibe la muerte por la cruz, para finalmente darse a conocer como el Cristo Resucitado, entonces sí debemos de ocuparnos en conocer a nuestro Señor Cristo Jesucristo, a aquel que está sentado a la Diestra del Padre. Ahora bien, Él será sólo una parte del Cristo-inclusivo manifestado en el Cuerpo, en ningún momento, ni por ninguna circunstancia podemos desligar a Cristo de la Iglesia, para tener un conocimiento pleno del Hijo de Dios debemos de conceptualizar a Cristo y la Iglesia como un “todo”.

***QUE ALCANCEMOS A SER
HOMBRES DE PLENA MADUREZ***

La realidad es que cuando hemos aprendido a estar en el Cuerpo, caminar con el Cuerpo y entender la Plenitud de Cristo, podemos decir *que* hemos llegado a la madurez en el Señor.

Según el Apóstol Pablo, un hombre maduro es aquel que tiene entendimiento, revelación, desarrollo y práctica dentro del Cuerpo místico de Cristo. Quiere

decir entonces que la madurez se obtiene en base a la revelación y práctica que tengamos del Cuerpo de Cristo.

No hay otra dimensión en la que seamos probados y aprobados que no sea el Cuerpo místico de Cristo. Nadie puede decir que ha alcanzado madurez, si no busca estar en unidad con los miembros del Cuerpo. Si no estamos dispuestos a alcanzar la unidad con Cristo a través del Cuerpo, es porque aún estamos ciegos como Saulo, él estaba persiguiendo a creyentes, más un día el mismo Señor Jesús le habló diciéndole: *“Saulo, Saulo porqué me persigues”*, él no sabía que a quien perseguía era al mismo Cristo. De esto depende en realidad la madurez que tenemos en el Señor, no de cuántos Misterios conozcamos, o de cuanto predicamos, si no de qué tanto puedo ver de Cristo en Su Cuerpo.

Dios les bendiga y que éstas palabras puedan servir para su desarrollo, integración, convivencia y madurez dentro del Cuerpo de Cristo. Amén.